

EL FARO

REVISTA QUINCENAL DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS Y MAGNÉTICOS
ÓRGANO DEL CÍRCULO LA RAZON

Todo efecto
reconoce una causa.

Todo efecto inteligente
acusa una causa inteligente.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Sevilla, UN REAL al mes.—Península, CUA-
RTO REAL al trimestre.—Extranjero,
22 rs. al año.

SE PUBLICA

LOS DIAS 10 Y 25
DE CADA MES.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En su imprenta, Año 2, y en la administración
Línea IV.

ADVERTENCIA

Los señores abonados á EL FARO de fuera de esta capital, que se hallen en descubierto del importe de sus suscripciones, se servirán renovarlas dentro de la presente quincena en letras del giro mútuo ó sellos de franqueo, si no quieren dejar de recibir el periódico.

NACER, MORIR,
RENACER Y PROGRESAR
SIN CESAR
TAL ES LA LEY

LA SEÑORA RIVAIL
VIUDA DE ALLAN-KARDEC
ha pasado de esta vida á la vida
del espacio á la edad de 88 años.

La sociedad de propaganda y continuación de las obras del que fué su esposo, participa á todos los espiritistas del planeta este desprendimiento ocurrido en París el 21 de Enero de este año, y suplica rueguen por ella al Supremo Autor de los mundos.

Á la memoria de la viuda de Allan-kardec.

La compañera cariñosa del apóstol y fundador de la filosofía espírita en Europa, ha dejado la envoltura carnal para unirse al esposo en la region donde todo es una verdad y donde las pasiones dejan de tener razon de ser en cuanto el alma humana se ha desprendido de la totalidad de lo ruin de la tierra.

Ella fué la sostenedora del recopilador incansable de la doctrina que ha de llevar el progreso á la humanidad terrestre y fué tambien el bálsamo consolador que hubo de amenguar los sinsabores de la vida de su incansable y entendido compañero.

Nosotros le tributamos cordialmente el más sincero y respetuoso recuerdo y la más entusiasta admiracion por la constancia que desplegó durante su vida terrenal en la propagacion de esta doctrina, que es el mejor lenitivo del hombre para las trabajosas peregrinaciones que tiene que pasar en este planeta de espiacion y miserias anexas á la materia grosera de

varlas dentro de la presente quincena en letras del giro mútuo ó sellos de franqueo, si no quieren dejar de recibir el periódico.

NACER, MORIR,
RENACER Y PROGRESAR
SIN CESAR
TAL ES LA LEY

LA SEÑORA RIVAIL
VIUDA DE ALLAN-KARDEC
ha pasado de esta vida á la vida
del espacio á la edad de 88 años.

La sociedad de propaganda y continuacion de las obras del que fué su esposo, participa á todos los espiritistas del planeta este desprendimiento ocurrido en París el 21 de Enero de este año, y suplica rueguen por ella al Supremo Autor de los mundos.

que nos hallamos compuestos, y que envuelve nuestro espíritu para que le sea concedido el perfeccionamiento que progresivamente debe alcanzar.

LA REDACCION.

Á LA MEMORIA DE LA SRA. RIVAIL VIUDA DE ALLEN-KARDEC.

Largo y penoso fué, querida hermana,
Tu tránsito en la tierra,
Dó apuraste la copa de amargura
Hasta la gola llena.
La torpe mano del oscurantismo,
La límpida bandera
Que enarboló Jesús, hace girones
Y la cubre de befa.
Los ídolos levanta descarada,
Orgullosa y soberbia,
Altare erigiendo á Juan y á Pedro,
Andrés y Filomena.
Tortura rencoroso al hombre libre
Y persigue á la ciencia;
Que las luces descubren sus amaños,
Y adora á las tinieblas.
A la razón, antorcha refulgente
Que el Hacedor nos diera,
Impía la esclaviza, ó delirante
Al cadalso la lleva.
El esplendor mundano le embriaga,
Y acumula riquezas,
Y pregoná virtudes, que no tiene,
Con tambor y trompetas.
A dominar al mundo solo aspira
Y en su dominio sueña,
Y si es preciso herir para lograrlo
La sangre el campo riega.
Nada respeta su maquiavelismo,
Y á su interés atenta,
Los medios nada importan si producen
Los fines que desea.
Lavar de tanta mancha era preciso
Del cristiano la enseña,
Y á un espíritu noble Dios confía
Tan levantada empresa.
Lleno de abnegación y confianza

El mandamiento acepta,
Y con brazo potente sin segundo
Al viento la flamea.
Con voz vibrante á la razón proclama
Como del mundo reina,
Y jubiloso cántico sonoro
Escúchase doquiera.
El negro oscurantismo de coraje
Ruge como las fieras,
Y á la razón pretende sofocarla
Entre sus manos férreas
Inútil batallar, esfuerzo vano,
Conoce su impotencia
Y en su despecho al adalid de Cristo
Lanza fiero anatema.
Y le insulta tratándole de loco,
Como impío lo execra,
Lo calumnia y maldice y lo persigue,
Y la virtud le niega.
Al valiente soldado tanto encono,
Tanta maldad no arredra,
É impávido prosigue y decidido
Del progreso la senda.
De ese adalid cristiano inquebrantable,
Fuiste la compañera,
Y con él compartiste las fatigas
A su misión impuestas.
¡Llor por siempre á tí, matrona ilustre!
¡Gloria imperecedera!
Y del cristiano á quien la paz legaste
La gratitud eterna.

ADOLFO.

OCUPACION DE LOS SERES EN EL ESPACIO.

III.

(CONTINUACION.)

Examinemos otra categoría espiritual.

Las impresiones recibidas durante la vida incarnada, en cualquier orden de los que el espíritu puede tener dentro del sistema de nuestra atracción solar, influyen mucho en sus ocupaciones durante la erraticidad á que forzosamente está sometido por más ó ménos tiempo.

Si se buscan por la superficie de la tierra dos caracteres iguales en afecciones, talentos y gustos, es bien seguro que no se hallará semejante igualdad.

Resulta de esa infinita variedad, que el instinto, domineando en cierto modo la actividad intelectual del alma encarnada, puede efectuar acciones y tomar direcciones opuestas al progreso y á la vida real: el materialista, por ejemplo, dedicando toda su actividad al estudio de la materia, su forma y transformaciones, sale de esta pasajera existencia con la idea de su sistema y emplea su accion en el espacio en intuir sistemas y argumentos á otros seres, que por el mismo sendero se conducen.

Llega allí el médico con la medicina aún hirviendo en su actividad psicológica y busca seres que entiendan su tecnicismo, ó cuando menos tengan aptitud bastante para descifrar el arte de curar.

El abogado, el filósofo llegan allí, y como no vayan saturados de la ciencia de la sabiduría verdadera, buscan igualmente seres á quienes por su aptitud puedan inspirar ideas, discursos, polémicas, y ved á hombres sin instruccion oradores de repente sin explicarse la causa.

Poetas mil, músicos sin cuento, operan iguales fenómenos, sin darse cuenta de la intuicion que reciben de seres que profesion igual aquí desempeñaron.

Esta es la paridad que resulta entre el mundo invisible y el corpóreo; pero como la ley del progreso no se interrumpe por la separacion de la materia y del espíritu, van los espíritus libres perdiendo poco á poco las afecciones terrestres y adquiriendo hábitos nuevos que los elevan más y más, ocupándose en intui-

ciones mas elevadas ó en misiones concretas que, ó se imponen á sí mismos, ó reciben de otros seres de superior categoría.

Los espíritus más perfectos encarnan indistintamente en todos los mundos del sistema solar, y desencarnados, se ocupan en el espacio de todo lo relativo á ellos.

Espíritus de primera clase luchan en este mundo por el progreso, y otros iguales que, á su disposicion tienen en el espacio, preparan la argamasa para trabajar sólidamente este edificio trabajoso; y no se crea que es sencilla su ocupacion, pues no solo ordenan la parte moral graduando la escala progresiva, segun las leyes que rigen para la armonia entre la materia y el espíritu, sino que han de intervenir, digámoslo así, en la eleccion de los espíritus que han de encarnar, y este trabajo lo hacen mediante la inspiracion de otros espíritus más elevados y todo obedeciendo á leyes inmutables que forman el conjunto.

Sucede, que esos espíritus padecen errores en la eleccion, cuando se separan de la inspiracion inmediata, y su trabajo aumenta entonces á medida de su error, pues solo pueden compensarlo encarnando ellos, y dirigiendo la humanidad por el sendero del progreso que han entorpecido.

Otras veces, por exceso de celo, por ver llegado el momento del mayor progreso posible, mandan á un mundo atrasado espíritus que hacen progresar más rápidamente de lo necesario, interrumpiendo la ley gradativa de ese progreso, y entónces el espíritu se impone la mision de ir á ese mundo y sin atacar el progreso ya adquirido, modularlo y consolidarlo.

Si los hombres pensaran detenidamente sobre estas misiones del espíritu, si el egoísmo no cegara la razón de claras inteligencias, si las preocupaciones y el fanatismo no se opusieran al conocimiento de lo grandioso y bello del progreso, entonces se comprendería perfectamente la razón de esas hecatombes que parecen afligir á la humanidad, bien en sentido avanzado, bien en el de retroceso, pues todo tiene un fin armónico y nada sucede al acaso.

Los incarnados hacen uso de una libertad absoluta, pero no pueden eximirse de cierta dominación que los espíritus libres ejercen sobre ellos. Si consideramos á las humanidades como grandes colmenas llenas de abejas fabricadoras del progreso, vemos que estas tienen que recoger la miel para sus panales, no del romero ni de la rosa, sino de la inspiración que reciben de los seres que les rodean, y cuanto más se separa el ser incarnado de la verdadera senda de los adelantos, tanto mayor es la intuición; entonces surge una lucha titánica entre el egoísmo y la libertad, entre la superstición y el libre exámen de la razón, entre el opresor y el oprimido, llevando aquel en su conciencia y en su corazón los gérmenes del mismo progreso que avasalla, sintiéndole en su sangre, pero ahogándolo en su conciencia.

Si no fuera enojoso, demostraría gustoso, con hechos históricos, esta práctica verdad.

Si nos remontásemos á los tiempos dande la historia comienza á contar sus narraciones, veríamos siempre esa lucha establecida; pero en gracia á la brevedad, dejaremos de hablar de los Ptolomeos y Faraones que al Egipto ilustra-

ron con sus adelantos, para que la opresión pusiera despues en fuga pueblos, que, con sus irrupciones y sus correrías, llevarán á otros países los gérmenes del progreso.

No haremos mención de un Marco Antonio, preparando la ruina de la soberbia Roma, en brazos de una reina egipcia.

Nada diremos de un Atila que con sus caballos el mundo hollara, preparando con su tiránico-despotismo el progreso y libertad de pueblos oprimidos.

Olvidemos, por no pasar nuestra vista sobre Roma, sus circos, sus guerras, sus latrocinios, su opresión universal y eterna, pero á la vez poniendo el cimiento al derecho universal, emanado de los grandes espíritus allí incarnados en sus elocuentes patricios.

Dejaremos pasar como asoladora borrasca, la irrupción de los bárbaros, aunque ella nos trage más bienes que males.

No citaremos las concupiscencia, las maldades preparadas por el primer Emperador Cristiano, que supo prostituir las doctrinas del Cristo, aliando el paganismo á la santa moral de Jesús, siquiera este paso proporcionara, por oculto camino no pensado por aquel, un verdadero progreso, pues al entablarse la lucha, vino un Juan Crisóstomo con la antorcha de la verdad, esclareciendo y separando campos.

En las modernas edades, desde el siglo décimo á nuestros días, vemos la lucha por el progreso entre los hombres, y la intuición de los espíritus, bien para empujar ese dorado carro, bien para frenarlo, haciéndole caminar siempre, pero con paso mesurado.

Pero sigamos hablando de la ocupacion de los séres en el espacio.

El incesante trabajo de las tres categorías de espíritus libres antes citados, es digno de ser conocido, siquiera sea en la parte que á nuestro mundo se refiere.

Las escalas gradativas son la base de la ley en el orden de la creacion sideral, por lo que los espíritus del tercer grado están subordinados á los del segundo y estos á los del primero, siendo estos á su vez la clase inferior de los séres de otras atracciones y así sucesivamente.

Los que á este mundo dirijen su actividad dentro de esas tres categorías (porque hay otros que sin pertenecer á ellas tambien la dirijen), están siempre actuando sobre todo lo que se relaciona con la materia, la ciencia y la moral.

Los séres del tercer grado se ocupan de la materia, los del segundo de la ciencia y los del primero de la moral, sin embargo de que parten de este los dos anteriores, pero tal como pasa la corriente eléctrica por un hilo metálico, sin dejar vestigios.

Diráse por impugnadores sistemáticos de la filosofía de ultra-tumba: «¿de qué sirve, pues, el libre albedrío? ¿es lógico admitir en el espacio esa subordinacion más parecida á un régimen mundanal que á un estado de libertad y progreso? ¿pues qué, el espíritu que adquiere conocimientos mediante su trabajo, los abandona por recibir las nuevas inspiraciones? ¿es admisible siquiera que espíritus superiores dejen pasar por su inteligencia conceptos é ideas que se rozan con el adelanto de la materia y de las ciencias, sin que las retengan, analicen y en ellas se inmiscuan?»

En verdad, que si esos séres no llevaran con su actividad el gobierno de las intuiciones superiores, por más que el libre albedrío existiese con las garantías que le tienen los incarnados, es seguro que las humanidades marcharían por un derrotero desconocido, sin timon que les fijase el rumbo del puerto del progreso que las hiciera ascender.

La intuicion que reciben las humanidades incarnadas ó desincarnadas, no atacan en lo más mínimo al libre albedrío individual: la idea que de nuestro cerebro salta, la inspiracion que recibimos de un misterioso foco; los grandes inventos, los grandes crímenes premeditados, las heroicas acciones, en fin, hasta la caridad matrona de las virtudes, todo es intuicion.

Y no es depresivo para el que la recibe obtenerla como don de la Divinidad ó como expiacion y tambien como prueba, porque Dios ha puesto en el raciocinio del hombre un seguro valladar, para que reformando la intuicion la haga idea propia, y asociándola á sus conocimientos la siga si es buena, ó deseche si es mala, siguiendo siempre el consejo del apóstol, que con gran oportunidad dijo: «No creed á todo espíritu, sino al que de Dios venga.» Ved por qué la intuicion no es depresiva para la libertad del hombre.

Los espíritus de la primera categoría son séres de un perfeccionamiento superior; disponen de multitud de sentidos adquiridos por su progreso, en periodos larguissimos de múltiples existencias en diversos planetas; conocen por propia experiencia, las ciencias, los adelantos y las artes, que hacen brotar en el cerebro de sus protegidos; con su

gran número de potencias, atraen hacia sí los recuerdos de planetas perfectísimos que ilustraron con su presencia; esos recuerdos que llenan su ser, no pueden contenerlos dentro de su actividad psicológica, mayormente cuando ven desterrados de aquel bello mundo de nácar y oro á seres de su cutiño, luchando con el atraso de un mundo tan infeliz como la tierra, y arde en ellos con tal brillo, con tal intensidad la llama de la caridad, que quisieran estar constantemente comunicando á sus protegidos sus alegrías y sus conocimientos.

(Se continuará.)

ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LA DOCTRINA ESPIRITISTA.

Cuanto más se ilustra el linaje humano, más se acerca á la unidad, como lo prueban las conquistas en este terreno logradas por todos los pueblos, tales como España, Italia, Francia, Alemania, etc.; siendo de esperar que, así como antes se hacían la guerra unas provincias á otras, se lleguen á constituir los Estados-Unidos de Europa. El mayor obstáculo para conseguirlo se ha encontrado siempre, y todavía existe, en las religiones, pues nada divide tanto á los hombres como las creencias religiosas. Por consiguiente, es necesario realizar la unidad de lo que atañe al cielo para que pueda descender á la tierra. Y así como en los primitivos tiempos de la humanidad la Religión fué la primera forma de la ciencia y la que inició al hombre en alguna de sus verdades, la ciencia, á su vez, está hoy en el deber de convertir las religiones en una sola religión, universal y aceptable para todos, como única y universal es la ciencia misma. Toda creencia que no sea compatible con sus leyes y principios no tendrá más valor que el de una leyenda, y debe, por tanto, desaparecer; porque la religión, si ha de ser verdadera, ha de hallarse en armonía con la ciencia. Es, pues, indispensable separar la noción de Dios de todo lo sobrenatural con que se le ha revestido por las religiones positivas, poniéndole en

competencia con los magos del tiempo de Faraón y con nuestros presbíditadores. La única cosa que Dios no pueda hacer son precisamente los milagros, porque para ello había de quebrantar sus propias leyes después de haberlas establecidos para que rigiesen perpétuamente sus obras, y con ello daría una prueba de que era caprichoso, injusto y voluble, cosas todas imposibles. No hay nada que se halle fuera de las leyes de la Naturaleza. Lo sobrenatural no existe más que en la imaginación de los ignorantes y supersticiosos. Cuanto sucede en el orden físico, como en el moral é intelectual, puede explicarse por leyes naturales, y lo que de ese modo no se explique, ó no ha sucedido, ó es falso, ó ha sido mal observado.

En su principio, todas ó casi todas las religiones fueron puras y sencillas, y tuvieron un fin noble y de civilización; pero luego fueron corrompidas por los sacerdotes, siendo necesario, para darles su carácter primitivo, despojar la idea de Dios de las extravagancias, y hasta de las monstruosidades con que en todos los tiempos, sin escepcion alguna, fué oscurecida, extraviada y aun negada por los encargados de su enseñanza; y si se adoptara el procedimiento de armonizarla con la ciencia, se llegaría á convertir todas las religiones en la unidad y universalidad, que forma hoy la más sentida aspiración de todos los pueblos cultos.

Dios es amor, paz, armonía, creación, y nada malo puede venir de Él. Sus caminos no son tortuosos, ni sus medios son ciegos, ni sus instrumentos funestos. Nos habla con sus obras nos enseña con el libro de la Naturaleza, cuyas páginas son sus creaciones, y nos ilustra por medio de sus reveladores, á quienes Él mismo inspira. En los mundo inferiores, y en medio de la civilización, todavía semisalvaje, de nuestro pobre planeta, el hombre, por el contrario, no es más que anarquía, guerra, antagonismo, destrucción, inculcando siempre al Creador de todo esto, y haciendo recaer en Él la responsabilidad de las pestes, del hambre, de las guerras, de todos los crímenes y de todas las catástrofes que afectan á los individuos ó conmueven las sociedades; y lo mismo vencedores que vencidos, lo mismo los que gozan que los que padecen, atribuyen á la Providencia cuanto en el mundo sucede.

Pero el pensador y el filósofo, no parándose en la superficie de las cosas, sino sondeando sus profundidades, encuentran que no hay nada, tanto en los pueblos como en los individuos, que no sea la consecuencia rigurosa é implacable de hechos anteriormente realizados. El hombre siembra las causas; Dios deja que éstas den su fruto con arreglo á las leyes que Él mismo impuso, y esto es todo lo que hay, así en los sucesos buenos como en los malos. Si el hombre prepara mal los acontecimientos, cree que las consecuencias dependen de la injusticia de la Divinidad. Todo esto es absurdo y una prueba de la ignorancia y de la limitación de entendimiento del hombre de la tierra. No es de extrañar que se haya tenido y siga teniendo una noción falsa sobre Dios, y que la humanidad haya discutido con saña, y promovido guerras de esterminio con motivo de si Dios era uno ó trino, sobre si se le ha de orar en latín ó en griego, sobre si el culto que se le tribute ha de ser de ésta ó de la otra manera, y acerca de multitud de cuestiones fútiles y á cual más absurda siendo así que Él no reclama nada más que un solo culto, que es el del amor que debemos tributarle, y el que debemos también profesar á todos nuestros hermanos.

Á la extincion de tales cuestiones y de tantos cultos se encaminan las Enseñanzas del Espiritismo, que es la religion única, universal y científica, que constituye el ideal más grande de la humanidad en el presente momento histórico. Entre los problemas á que ha venido á dar solución esta doctrina, descuella la importantísima del pasado y del porvenir del alma. Nada le importa al Sér Supremo que nosotros cuestionemos, y hasta que haya quien niegue su existencia; pero á lo que no puede dejar de impulsarnos, porque nos importa mucho saberlo, es á conocer el objeto para qué hemos sido creados, si hemos vivido antes de nacer á esta existencia orgánica, si viviremos despues del fenómeno que llamamos muerte, y como se realiza la sucesion de existencias durante toda una eternidad. Cuestiones y problemas claros y evidentes en la doctrina Espiritista, pero sobre lo que no están conformes todas las religiones.

En el mosaismo, la vida presente es un paso rápido por el planeta, sin que haya habido nada antes, ni haya nada despues, castigando y pre-

miando Jehová en la tierra el mérito ó desmérito; y cuando su justicia no está satisfecha, extiende su venganza á los hijos de los pecadores, alcanzando á muchas generaciones. En el cristianismo, bastardeado por los sacerdotes, tampoco tiene pasado el alma; es creada en un momento difícil de determinar, para animar un ser que quizás nacerá muerto, ó destinado á perecer muy pronto, ó á vivir unos cuantos años, cuyos tiempos y accidentes bastan para motivar una eternidad de tormentos horribles ó de felicidades difíciles de comprender en el seno de una sociedad estéril. En la religion mahometana, se formula la misma doctrina, aun cuando varían las formas de las penas y gozos eternos. El concepto del destino del alma humana era más elevado y satisfacía más á la razon y á nuestras aspiraciones en las máximas religiosas de la India, de los persas, de los egipcios, de los druidas, y en la filosofia de los grandes pensadores de la Grecia y de Roma; y hasta en algunas sectas del judaismo, y sobre todo en los maestros de la escuela de Alejandria. Segun ellos, el alma tiene una pre-existencia; el *Ochema* no es un puro espíritu, sino que posee un cuerpo fluidico, un cuerpo aromal, electro-luminoso, poco importa el nombre que se le dé, como el Espiritismo lo denomina periespíritu. Cuando el mundo al cual está ligado temporalmente, ha llegado á cierto grado de perfeccion, toma de él elementos para condensarlos alrededor de sí mismo y formar su cuerpo. Cuando acontece la muerte, el *Ochema* devuelve las moléculas que habia tomado, recobra su libertad y se dispone á proseguir una série sin fin de nuevas existencias. Véase como la doctrina de las encarnaciones y del periespíritu no es una invencion del espiritismo moderno, sino que se la encuentra en todas las épocas de la historia, formulada y admitida por los filósofos y pensadores más profundos de todos los pueblos y de todos los tiempos.

El catolicismo tiene también máximas que confirman esta doctrina. San Pablo decía: «El hombre tiene en la tierra un cuerpo animal, y resucitará con un cuerpo espiritual.» ¡Y cómo habia de conservar el alma su individualidad si no poseyera un envoltorio fluidico que guarde las imágenes de los cuerpos que acaba de dejar

hasta que encarne de nuevo pasageramente en otro envoltorio material?

El alma necesita además comunicarse con los vivos, y para ello ha de disponer de un elemento material. La acción permanente es su carácter, y es erróneo suponerla inmóvil é inactiva en ningún momento de su eternidad. De aquí las comunicaciones espirituales de ultratumba, poniéndose en contacto las almas mediante el periespíritu y obrando así sobre el cerebro y los órganos del pensamiento de aquellos á quienes quieren favorecer con sus comunicaciones los espíritus que se hallan en la vida libre.

Es esta creencia tan universalmente admitida, que esto solo basta para que no se la deseche sin un serio y detenido exámen. ¿Quién de los hombres pensadores no se ha sentido alguna vez, al querer trasladar al papel profundos y grandes conceptos, como inspirado y ayudado por una inteligencia superior á la suya? ¿Quién, en esos momentos, no se siente como dominado por un estado febril que agita su mano y su pluma, y como si se magnetizara á sí mismo, oprimiendo instintivamente su frente á fin de concentrar en un punto único todas las energías de su voluntad, formulando pensamientos elevados que le parecen superiores á lo que puede dar de sí su propio entendimiento? Pues en tales casos, que calificamos de inspiraciones, han venido en nuestro auxilio inteligencias libres, que nos han ayudado en nuestras lucubraciones. Así lo creyeron de sí propios Moisés, Sócrates, Numa, Plotin, Descartes, Juana de Arco, y tantos otros que han declarado haber oído voces que les hablaban y les dictaban cosas que ellos desconocían. ¿Cómo explicar, sin la intervencion de los espíritus, los numerosos hechos de doble vista, de éxtasis, de profecías, que aun cuando hayan sido exagerados en ocasiones, y hasta simulados tambien por quienes han explotado en su provecho tales fenómenos, atribuyéndole carácter sobrenatural y abrogándose la facultad de interpretarlos, no por esto es ménos cierta su presentacion y su realidad? Estos hechos, producidos por los espíritus y mediante los fluidos del planeta, obedecen á leyes que no se habian estudiado y que hoy van conociéndose por los hombres de saber, para esparcir estas nociones científicas entre las multitudes, viéndose así que no hay necesidad de la intervencion directa de Dios en los indicados fenómenos, por extraños que parezcan.

Desde que la ciencia ha franqueado los estrechos límites en que la Biblia había encerrado el universo, y se ha podido entrever, ya que no comprender, la inmensidad del espacio poblado de innumerables mundos, habitados ó habitables por seres inteligentes, se hace innecesaria la hipótesis de la intervencion del Creador en la produccion de estos hechos á que venimos aludiendo, y se le engrandece más admitiendo para su produccion causas y leyes del mundo espiri-

tual, que se hallan dentro de la Naturaleza, sin diferenciarse del mundo material y de sus leyes físicas mas que en estar formando una seriacion distinta en la larga escala de las creaciones. La doctrina espiritista, que es la que ha podido formular estos conceptos filosóficos, llena los vacíos que las religiones dejaban en muchos puntos, borra sus errores y las impulsa á converger todas á la unidad teosófica armonizada con la ciencia.

No siendo Dios mismo quien inspira á los hombres, ni quien dirige los sucesos de la vida humana, sino los espíritus, y siendo todos ellos de perfeccion relativa, no es ya de extrañar que los progresos en que nos auxilian sean lentos y tardios, y que sean tambien progresos relativos, habiada en cuenta la condicionalidad humana y la del mismo mundo espiritual, que no puede saltarse de las leyes impuestas por el Creador á todas las cosas. Por esto es que los espíritus no nos enseñan más que lo esencial, aquello que nosotros no podemos conocer de otro modo, dejando á nuestro trabajo coordinar las nociones ó las enseñanzas que ellos nos suministran con los conocimientos que nosotros adquirimos.

Las causas de los acontecimientos están á veces más léjos de lo que alcanza nuestra inteligencia; pero no incurramos en el error de atribuirlos á la casualidad, ó al capricho, ó á la injusticia de la Inteligencia absoluta, porque esto conduce á fanatismos religiosos y absurdos teológicos, ó bien á la incredulidad y al ateísmo. El espiritismo científico, al cual se le da el nombre de Espiritismo, tiene la clave para comprender bien todas estas cosas y dar solución á todos los problemas de la vida terrestre y de ultratumba. Es la doctrina que nos permite ver la inmensa escala de los mundos como una grande escuela con muchas clases ó asignaturas, en las que toda la humanidad está matriculada para estudiar la obra de Dios, que es la creacion entera, ensayando nuestras fuerzas para instruirnos y acrecentar siempre nuestras conquistas materiales, intelectuales y morales. Al finalizar el curso vienen los exámenes; los aplicados obtienen premios y pasan á otras asignaturas; los holgazanes quedan suspensos y tienen que repetir los mismos estudios. Tal es la comparacion que podemos hacer de las múltiples existencias para perfeccionarse el espíritu durante su vida eterna.

Cuanto más se reflexiona sobre las enseñanzas del Espiritismo, tanto más se arraigan en nuestro ánimo las verdades que constituyen su cuerpo de doctrina, y es, por tanto, la que satisface más la razón en los grandes problemas de la vida humana, ya considerada aquí abajo, ya en los otros mundos y en los espacios interplanetarios.

A. GARCIA LOPEZ.

(El Criterio Espiritista.)

A. Resuche, impresor, Aire 2.